

El exilio Latinoamericano en Suecia. Inserción y resistencias en el mundo del trabajo (1973-2010).

Leiva, María Luján y Mulinari, Diana.

Cita:

Leiva, María Luján y Mulinari, Diana (2011). *El exilio Latinoamericano en Suecia. Inserción y resistencias en el mundo del trabajo (1973-2010)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/366>

Mesa 53**EXILIOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XX:
REDES, CULTURAS E IMAGINARIOS TRANSNACIONALES**

**Coordinadores: Dra. Silvina Jensen
Dr. Pablo Yankelevich**

**EL EXILIO LATINOAMERICANO EN SUECIA
INSERCIÓN Y RESISTENCIAS EN EL MUNDO DEL TRABAJO (1973-2010)**

Autores: Dra. Leiva, María Luján
Universidad de Buenos Aires, Argentina
D.N.I. 5.806.274
Dra. Mulinari, Diana
Universidad de Lund, Suecia
D.N.I. 26.630.817

mleiva@hotmail.com
diana.mulinari@genus.lu.se

SE AUTORIZA LA PUBLICACIÓN

Introducción

La especificidad de la ponencia se concentra en el estudio de Suecia como país caracterizado por un particular modelo de desarrollo del Estado de Bienestar. Modelo económico-político-social basado en un acuerdo colectivo en el cual los objetivos del movimiento obrero sueco (pleno empleo, igualdad, solidaridad) forjaban las columnas del modelo.

El cambio de carácter de Suecia de ser un país de emigración a convertirse en un país de inmigración es un proceso iniciado en la inmediata segunda post-guerra intensificándose el cambio y la diversificación en el origen nacional y étnico de los inmigrantes desde la mitad de la década del setenta hasta la actualidad.

La más amplia recepción de inmigrantes y refugiados complementada con políticas de reunificación familiar a partir de la década del setenta coincide con las necesidades apremiantes desde el Estado y el mundo empresarial suecos de ampliar el mercado laboral y reactivar el crecimiento y competitividad económica. Las dictaduras en los países del Tercer Mundo y la fragilidad política y económica de los países en las transiciones democráticas proveyeron a Suecia de una población inmigrante que sería insertada en el campo laboral preferentemente en los sectores terciarios. En el transcurso de casi cuatro décadas de presencia latinoamericana se observa una interesante segmentación de la inserción laboral que será tratada en el trabajo.

La ponencia analiza la especificidad de la incorporación laboral de los refugiados latinoamericanos y la participación de los mismos en la vida sindical sueca, los cambios en la participación en las organizaciones gremiales y en el tipo de reclamos presentados. La diferencia en los reclamos y en los canales de participación documenta el pasaje de una condición de refugiados a inmigrantes como también los cambios en la situación económica y política de Suecia. Al crecimiento del Modelo de Bienestar acompañaban políticas de recepción de inmigración y de refugio con implementación de políticas multiculturales. La presente fase de desmantelamiento progresivo del Modelo de Bienestar se complementa con políticas de inmigración calificada, recepción muy restringida de refugiados y una preocupante racialización de las colectividades de origen inmigrante, encuadrada en las tendencias restrictivas y asimilacionistas de la política migratoria de la Unión Europea.

Suecia y la transformación del Welfare State

Suecia, como otros países en Europa y en el mundo, ha venido sufriendo procesos todavía en acto de profundas transformaciones políticas y económicas. El fortalecimiento de los sectores liberales y empresariales desde la década del 80 con más evidencia y hegemonía desde la década del 90, más el corrimiento hacia la adopción de soluciones liberales desde el sector social demócrata devienen en un paulatino desmantelamiento institucional e ideológico del Welfare. El Estado es entonces reconceptualizado en el rol de protector de la empresa y no como regularizador de las fuerzas destructivas de la economía de mercado (Polanyi, 2001; Schierup- Ålund, 2010; Sivanadan, 2003).

La *ciudadanía social*, emblemática del Estado de Bienestar, se caracteriza por la conquista del derecho al trabajo digno, obtenida tras un largo proceso de la humanidad de transformar el trabajo forzado, obligatorio, gratuito, en un derecho. Precisamente, ese progreso había significado para los trabajadores suecos desde la segunda postguerra la conquista del derecho del trabajador a realizar su trabajo en el uso de las mejores de sus capacidades y una política salarial solidaria de nivelación de salario. El sistema sueco se basaba en un centralizado sistema colectivo de negociación entre empresarios y sindicatos (Esping-Andersen, 1990; Dahlsted, 2009; Schierup- Ålund, 1991).

La severa transformación de la concepción del conflicto entre capital y trabajo ha implicado un cambio en el imaginario social, en la concepción filosófica del trabajo. La inclusión laboral, cualquiera sea la condición en el sistema de producción y la empleabilidad ascienden ahora a una categoría moral. En Suecia, el Partido Conservador (Moderata Partiet) se presenta a sí mismo como el partido de los nuevos trabajadores suecos, restauradores y defensores del valor del trabajo (Moderaterna, 2010). Desde una perspectiva crítica, se puede sostener que estos “nuevos” trabajadores estarían desposeídos de su conciencia de clase y transformados en un tipo de trabajador “ideal”, funcional e identificado con la empresa: individualistas, competitivos, flexibles, en formación permanente. El desempleo es entonces concebido socialmente no sólo una suspensión o incluso la pérdida de los medios de vida, sino especialmente un estigma moral y una carga para el resto de la sociedad.

El nuevo modelo sueco. Giro neoliberal y nueva política de inmigración

El concepto de *ciudadanía activa* en la nueva Suecia está empalmado con el empleo, la iniciativa individual y la libre elección (Dahlsted, 2009). Han quedado superados/devaluados los compromisos a la igualdad, la redistribución de recursos y control. El *workfare* neoliberal prioriza la temática de la inserción social a través del empleo. El trabajo depende de una cuestión de calificaciones, habilidades, ambiciones individuales (Dahlsted, 2009). El análisis estructural es suspendido y la solidaridad social rota. La culpabilización de las víctimas se activa en conversión y defensa de una *ciudadanía activa*.

La tendencia al cierre de la política inmigratoria y de restricción de la política de refugio se refleja en distintas políticas públicas de distintos sectores. Se pasa de una *Política Inmigratoria* a una *Política de Integración* cuyo fulcro reside en la gestión de la diversidad bajo la influencia política y de la producción académica de los EEUU y de las soluciones inspiradas en la Tercera Vía reformista europea (Schrierup-Ålund, 2010). En el lenguaje de los documentos oficiales y en las intervenciones de políticos y referentes mediáticos se insiste en la elaboración de una nueva identidad sueca, fruto de procesos individuales, abandonando el espíritu del pacto corporativo y solidario de los años setenta (Schrierup- Ålund, 2010).

La representación social del Inmigrante se conforma entonces esencialmente como un recurso flexible para el crecimiento económico local y nacional; las organizaciones de inmigrantes se convierten en agencias facilitadoras de empleabilidad. La criticada utilización de las asociaciones inmigrantes como cadenas de transmisión de estrategias del Estado en el seno de la sociedad civil (Borevi, 2004) se ha deteriorado en sentido cívico para circunscribirlas a cadenas de transmisión de proyectos de empleo. El Modelo Sueco de Bienestar, centrado otrora en la redistribución y las aspiraciones a una igualdad de renta se ha transformado en un modelo con el centro en la “igualdad de oportunidades” (Schrierup- Ålund, 2010).

El fuerte atractivo – en amplios sectores sociales en proceso de despolitización – de los conceptos de libertad individual, creatividad, igualdad de oportunidades, ofusca la comprensión de una realidad donde las instituciones y la economía se transforman en base a crear una sociedad de individuos en competencia y no en solidaridad, donde los derechos sociales se comodifican, son privatizados y asequibles a los “merecedores de los mismos”. Los criterios de mérito se fundan en la empleabilidad, emprenditorialidad y adopción de los valores/normas consideradas hegemónicas. Estos incentivos a la emprenditorialidad y a la igualdad de oportunidades en el contexto de desmantelamiento de políticas sociales mirantes precisamente a efectivizar la igualdad de oportunidades ha derivado en formas de exclusión social y de *racialización* de la pobreza (Schierup *et al*, 2006; Schrieup Ålund, 2010).

El empobrecimiento de los trabajadores y la racialización de la pobreza son más atemperados en Suecia que en EEUU y Gran Bretaña, precisamente por la acumulación de estabilidad y bienestar logrado en las décadas precedentes de vigencia de un sistema de protección social universal. Un creciente número de inmigrantes ha quedado afuera o en la periferia del sistema social, degradados al sector del trabajo informal o temporario, con altas tasas de desempleo juvenil, deterioro urbano y desmejoramiento de los sistemas educativos (Schrieup- Ålund, 2010). La tasa de empleabilidad es del 58% entre los extranjeros frente a un 82% entre la población de origen sueco. Existen variaciones regionales, en Malmö, la empleabilidad de los inmigrantes alcanza a sólo el 48%, en Estocolmo el 62% y en Gotemburgo el 58%. En Malmö, la tasa de empleabilidad sube favorecida por la oferta de trabajo que los inmigrantes encuentran en Dinamarca.

La naturalización o culturización de la “problemática inmigrante” se manifiesta en la insistencia en una causalidad explicativa de la misma acentuando la pertenencia a una cultura inmigrante, obviándose la investigación y exposición de las políticas de desmantelamiento de la educación pública, de la promoción cultural, del cuidado del medio ambiente, de la subsidiarización del transporte, etc. que garantizaban en décadas anteriores la integración y la “igualdad de oportunidades”.

Al señalarse la “cultura inmigrante” como factor explicativo del aislamiento y desocupación se reeditan los antiguos argumentos de la cultura de la pobreza que revertían sobre los mismos pobres la responsabilidad de su condición de marginación económica y social. Se alega entonces a la reproducción de disfuncionalidad familiar, a los altos índices de divorcio, al predominio de familias uniparentales y la carencia de habilidades lingüísticas. En síntesis, un problema socio-económico y político es culturizado y psicologizado a nivel micro individual y grupal.

La instalación del gobierno de centro-derecha (2006) ha implicado un cambio profundo en la cuestión de la apreciación de la pluralidad cultural, la integración y las políticas a favor de la juventud. Los discursos sostenidos a nivel político y académico representan propuestas de “integración/segmentación sin diálogo”, una orientación hacia la inserción por el trabajo, *workfare*, y la adopción de una posición disciplinaria con respecto a los jóvenes de los suburbios, acusados de no respetar los valores de Suecia (Schrieup- Ålund, 2010).

La política oficial de la Unión Europea expresada, entre otros documentos, en el *Together in Diversity*, sostiene la recepción positiva de la diversidad etnocultural y la consideración de la migración como un enriquecimiento cultural del continente (Schrieup- Ålund, 2010). Sin embargo, otra serie de documentos oficiales, publicaciones académicas, diversos pronunciamientos políticos y el contenido de los medios de comunicación han venido presentando una visión de la diversidad como amenaza para las poblaciones europeas nativas e incluso para la inserción de las generaciones *salidas de la inmigración* en el continente.

La nueva Ley de Inmigración Laboral en Suecia (2008)

El viraje ideológico en materia de inserción y ciudadanía se concretiza con la sanción de una nueva ley de inmigración que introduce en Suecia esquemas de migración laboral temporaria y alta selectividad para la inmigración altamente calificada, en preferencia proveniente de la India y China. La nueva ley se alinea dentro del marco normativo de la Unión Europea y Suiza con referencia a la entrada y residencia de nacionales de terceros países.

Esta nueva ley representa un quiebre en lo histórico de políticas laborales y de ciudadanía concerniente a los inmigrantes laborales. Señala también el debilitamiento del otrora fuerte sector sindical en la discusión y participación en la gestión de políticas fundamentales. El rol de los sindicatos es reducido a un nivel consultativo en materia de inmigración laboral. Prima en el diseño de la política de estado la necesidad de reclutamiento por parte de los empresarios a nivel de empresa.

La inmigración reducida a mano de obra. Inserción y jerarquización social y laboral en Suecia

La conjunción en los años 90 de recesión, la automatización de la producción, la crisis fiscal del Estado, la deslocalización de la producción industrial coloca a Suecia en una situación nueva, dejando atrás su característica de país con sobre-empleo estructural para converger con la tasa de desempleo característica de los demás países europeos, una media entre el 8 y el 9%, con un alto desempleo juvenil: 29% en el 2010, el más alto de los países nórdicos. Finlandia presenta una tasa de desempleo juvenil del 27%, Dinamarca del 13% y Noruega del 9% según un Informe del Nordic Youth Council (<http://www.norden.org>). El costo mayor de esta profunda reestructuración capitalista y del mercado de trabajo la sobrellevó la población inmigrante y refugiada.

Con el neoliberalismo ganando terreno y la crisis del presupuesto nacional, los inmigrantes y refugiados empleados por el estado a nivel local o nacional fueron los primeros en perder sus empleos (Pred, 2000). Las estadísticas marcan una impresionante caída de las posibilidades de trabajo de los inmigrantes y refugiados, pero no relevan el pasaje de éstos a trabajos flexibles y cuasi ilegales (en negro), que se convierten en otra novedad para la sólida historia de mercado laboral regulado de Suecia. No obstante, la sanción de una Ley Contra la Discriminación en el Trabajo (1994), los contenidos de la misma eran tan laxos que debilitaban su aplicación aunque creciera la evidencia que las diferencias étnicas estaban jugando un rol como causal de desempleo o de escasa renovación de contratos después de los períodos de *training* subsidiados por el gobierno (Pred, 2000; Ålund, 1997).

Se verifica así un verdadero desperdicio de capacidades, de recursos humanos a nivel estatal y de las empresas privadas. No obstante, solía aducirse que la transformación de la economía con el crecimiento del sector informático y de servicio favorecía el desempleo inmigrante, ya que estos carecían de “la adecuada competencia cultural” o “competencia técnica”. Otros motivos aducen al insuficiente dominio del idioma sueco, la adhesión a valores jerárquicos y autoritarios, la incapacidad de trabajar en equipos o con mujeres, etc. (Pred, 2000; Ålund, 1997; Tamas, 1995). El resultado es, entonces, una subutilización de las capacidades de la población inmigrante y una progresiva descalificación de los altamente calificados que no es específica de Suecia.

De acuerdo a la Oficina de Estadísticas de Suecia, el desempleo de los inmigrantes graduados y entrenados en investigación en 1997, llegaba al 40% mientras que la tasa de desempleo en ese sector para los suecos nativos era de sólo el 5%. Esta dificultad de empleabilidad entre los más capacitados podía observarse ya en los años 80, pero fue la reestructuración de los años 90 que agudizó la tendencia, evidenciándose una política de reclutamiento empresarial que imponía estándares más altos a los extranjeros (Pred, 2000). Se estructura entonces una pirámide ocupacional cuya base es ocupada por los inmigrantes, asociados a tareas de aseo, cuidado de niños, ancianos o discapacitados, servicios en restaurantes y hotelería, servicio de carga y descarga de mercaderías y el crecimiento de la ocupación informal. Algunos grupos de inmigrantes logran montar pequeñas empresas familiares, sobresaliendo en estos sectores los turcos e iraníes (Swedish Government Official Reports, 1995 y 1999).

Las propuestas neoliberales ante la evidente desocupación de los inmigrantes consistía en liberalizar el mercado de trabajo, desregularizarlo y promover los negocios “étnicos”, inspirándose en el modelo norteamericano, aunque ocultando la vulnerabilidad y corta duración de las empresas familiares en momentos de crisis (Pred, 2000; Schierup et altri, 2007) e ignorando que las expectativas de empleo de los inmigrantes y la segunda generación se dirigían a la obtención de empleos regulares y en lo posible calificados en el área privada o estatal.

Participación de los inmigrantes en las asociaciones gremiales

La población inmigrante, producto de la inmigración de trabajo de los sesenta y las políticas de refugio de los setenta, ampliamente diferenciada en su interior, comparte similares posiciones en el mercado laboral experimentando similares experiencias, segregación en la vivienda y racismo institucional en su relación con las instituciones del Welfare.

La LO (Confederación de Trabajadores Suecos) puede considerarse también como la mayor asociación inmigrante ya que 1/5 de sus miembros no son de origen sueco, un 13 por ciento son nacidos en el extranjero y un 8 por ciento tienen al menos un progenitor extranjero. En síntesis, un 21 por ciento de su membresía entra dentro de la calificación de inmigrante.

Las organizaciones gremiales suecas tienden a considerar la subordinación de los inmigrantes en los lugares de trabajo y en el seno de las organizaciones como el producto de una falla en los procesos de integración y no como uno de los resultados del racismo.

Las líneas fundamentales de la visión de la LO con respecto a los trabajadores inmigrantes puede sintetizarse en:

- El inmigrante es una reserva de mano de obra en los trabajos menos calificados
- necesidad de sindicalizar para evitar que constituyan una oferta de trabajo a bajo precio que afecte los acuerdos colectivos
- la deficiencia en el manejo del idioma y de habilidades técnicas como explicación de su menor jerarquía laboral
- déficit en la discusión de la racialización del mercado de trabajo como causa de exclusión y subordinación, y
- los trabajadores inmigrantes serían ajenos a la historia del movimiento obrero sueco y sin conocimiento de la misma.

La FAI (Fackligta Aktiva Invandrare), creada en marzo de 1997, es una red de inmigrantes activos en los sindicatos. Desde su creación, la red obtuvo el apoyo y la aprobación de las tres grandes confederaciones sindicales: La LO, la TCO (Tjänstemännens centralorganisation) que agremia a los empleados y la SACO (Sverigen Akademikers Centralorganisation), agremiación de profesionales. Los principales objetivos propuestos desde la FAI son los siguientes: renovar y fortificar los sindicatos a través de la interacción mutua; trabajar para fortificar la representación inmigrante en los gremios; trabajar para lograr un tratamiento igualitario; combatir el racismo y la hostilidad contra los extranjeros; trabajar para lograr una sociedad igualitaria asegurando que las oportunidades educacionales y la seguridad social estén al alcance de todos, irrespectivamente al origen religioso o étnico y trabajar para el desarrollo social sobre la base de la democracia política, social y económica (www.fai.a.se).

La FAI representa una propuesta de mayor dinamismo de los sindicatos, menor burocracia y una posición a favor de los trabajadores “en negro”, categoría que abarca a trabajadores inmigrantes y suecos, especialmente los jóvenes. También revela una crítica a la ausencia de manifestaciones públicas contra la globalización y el creciente desempleo a la escasez de voces inmigrantes autorizadas en el seno de los sindicatos con la reproducción a lo largo de décadas de líneas netas entre afiliación, apoyo y la participación. El posicionamiento de la FAI discute que el modelo sueco de acuerdos colectivos entre empresarios y sindicatos defienda adecuadamente los intereses de los afiliados inmigrantes.

Las entrevistas realizadas y la observación participante en reuniones sindicales permiten contrarrestar el estereotipo de silencio, pasividad y *diferencia* que las investigaciones *mainstream* y los medios de comunicación presentan de los inmigrantes. Los entrevistados provenían en general del exilio político de diferentes regiones del mundo, religión e identidades étnicas y de género. Los unía una experiencia previa o familiar de los proyectos “modernos” que los sindicatos representan. Así mismo el análisis de los materiales emanados de las centrales sindicales evidencian una ausencia de discusión sobre la existencia del racismo reducido a prejuicio o a opresión de clase y un sobredimensionamiento del factor lingüístico y de “deficiencias” del capital humano como justificativos de la exclusión y subordinación (Mulinari-Neergaard, 2004).

La FAI está mayoritariamente integrada por afiliados cuya experiencia política y sindical es previa a su llegada a Suecia. Puede decirse entonces que no descubren “los

valores de la modernidad, justicia, igualdad, participación” en el contacto como inmigrantes en Suecia. Muy al contrario, confluyen en la FAI y en las otras organizaciones gremiales y de los movimientos sociales en Suecia un cúmulo de historias y experiencias de reflexión sobre el desarrollo del capitalismo, la resistencia a éste y a los autoritarismos de muy dispares lugares del planeta.

La centralización en el proceso de toma de decisiones, la permanencia de la burocracia sindical y las tasas sindicales han sido factores de la disminución de afiliación de los trabajadores nativos y especialmente de los extranjeros. La FAI no es considerada como una organización “por afuera” de la LO, la TCO y la SACO sino como una red de activistas que presionan en los distintos gremios y confederaciones para considerar la particular situación de los trabajadores inmigrantes y el creciente racismo y discriminación: una fuerza de des-racialización de las relaciones sociales.

El surgimiento y permanencia de la FAI evidencian los procesos sociales y políticos en el seno de las comunidades inmigrantes en Suecia y en la totalidad de la sociedad sueca, la creación de formas organizativas que superan la categoría de inmigrantes o culturales para expresar nuevas formas de identificación panétnica, política y de pertenencia de clase. La identificación de los trabajadores inmigrantes como “*cabezas negras*”, (*svartskalle*), resulta de una compleja elaboración de pertenencia a la clase obrera y de identificación panétnica

La FAI ha buscado conseguir que el debate sobre el multiculturalismo y el racismo sea central en el gramialismo. Su experiencia es importante porque supera el “etnicismo” y el culturalismo. Su propuesta ha sido y es debatir el racismo y la hostilidad con respecto a los extranjeros en el marco de la fortificación de la participación de los mismos dentro de los sindicatos suecos. Su propuesta mira al *desarrollo social*, no a la conservación de rasgos culturales ni comportamientos étnicos.

La participación social de los inmigrantes en los últimos veinte años se ha transformado. Ha aumentado la necesidad de participación en organizaciones que superen el límite de la afiliación étnica o de pertenencia nacional (Leiva, 1997, Mulinari-Neergaard, 2004) A partir del 2006, la estrategia de la FAI se ha focalizado exitosamente en la afiliación de los trabajadores informales, “ilegales” y de los desocupados. Su acción ha sido vigorosa y ha logrado finalmente que la LO incorporase a estos sectores en el seno de los gremios para frenar la ofensiva patronal, legitimada primero por la Unión Europea y sancionada por la nueva Ley de Inmigración sueca, de

permitir el ingreso de trabajadores temporarios comunitarios y extracomunitarios en claras estrategias de *dumping* del mercado de trabajo.

El mundo del trabajo inmigrante en la literatura latinoamericana en exilio

En las primeras etapas de la inmigración, la historia de los Latinoamericanos en Suecia es narrada principalmente a través de la producción poética y la dramaturgia. En la década del noventa despunta una novelística, precedida y acompañada por una amplia producción narrativa en forma de cuentos y relatos breves que “revelan las experiencias individuales o colectivas que nos muestran el ser latinoamericano dentro y fuera de fronteras, constituyéndose en un mosaico cultural heterogéneo y por eso mismo, rico en matices literarios” (Montoya, 1995:4). La novela es un género literario apto para plasmar la naturaleza compleja de una sociedad, el ensamble de las distintas clases, la presencia de distintos grupos raciales y étnicos, los diferentes niveles de lenguaje. La producción novelística parece necesitar un tiempo más largo de residencia para revelarse, necesitar un tiempo histórico para adentrarse en la nueva realidad, apropiarse de sus códigos y luego poder traducirlos en la ficción. Ya Frantz Fanon había notado – en otro contexto histórico- la correspondencia entre los géneros literarios y la formación de una conciencia de las nuevas necesidades sociales (Fanon, 1977, 219). La subjetividad de la poesía se convierte en un medio apropiado para la expresión de las etapas recorridas por una fuerte emotividad, la indagación del mundo interior; la narrativa y la novela parecen ser más adecuados para la expresión de la nueva problemática centrada en la condición de inmigrantes en una situación de deterioro de la vida económica y social. Como sostiene Arnold Hauser en su *Sociología del Arte*, los artistas “hablan siempre por otros al hablar de sí mismos, y se esfuerzan por hallar soluciones a los problemas de la vida, que no le atañe a ellos solos” (Hauser, 1976:398). Son relevantes documentos históricos del mundo laboral de los inmigrantes – amén de su valor literario – los escritos de Cristina Feijóo, Sergio Altesor, Graciela Curbelo, Aurora Azócar, Carlos Liscano, Marco Villaroel Bruna, entre otros. Obra literaria que lamentablemente sigue siendo considerada en el panorama sueco dentro de la categoría de literatura de minorías (Gröndahl, 2002).

Se puede considerar que la inserción laboral de los inmigrantes fue lenta, dificultosa, significando en la mayoría de los casos un descenso en la escala social. Las Oficinas Estatales de Inmigración propiciaron una rápida entrada al campo laboral en el área de servicios y en ciertas actividades industriales de menor calificación que eran paulatinamente abandonadas por los trabajadores suecos.

Yo también entré a taller, quería alguna otra cosa, pero no había lugar, el idioma, etcétera, y al final estoy igual que otro montón de latinos haciendo piezas con lima y martill. (Da Cruz, 1988: 40) .

.....

*Eu tampoco tenho interesse nas metalúrgias. Agora todos quieren voltar-se operaios. Allá todos eran intelectuais.
-La gente busca lo seguro.
-A gente debe ser felis, não acha? Aquí hay muitissimas mas possibilidades do que uma fabrica, porra! (Da Cruz, 1988: 34).*

El descenso en la escala social se acompañaba, dada la característica del capitalismo sueco, de una capacidad adquisitiva mayor de la conocida anteriormente y que no gozaban los trabajadores de América Latina ni siquiera amplios segmentos de la clase media. La adquisición de bienes inherentes a las clases medias de América Latina confundía la percepción de la ubicación de clase dentro de la sociedad sueca.

Se subieron dos latinos discutiendo, quieren hacer huelga por un día en el centro de estudio para inmigrantes por un reglamento nuevo que les quita los días de permiso con sueldo o si hacerla por todo el día con marcha y todo o solo un paro por cuatro horas, para que no les descuenten el día completo, y esa era la gente que en nuestro países instaba a los obreros a ir a la huelga... (Lagos, 1979)

El predominio de criterios burocráticos incentivando la entrada al mercado laboral en los puestos con más oferta de empleo, la búsqueda de seguridad y autonomía económica derivaron en la subutilización de la mano de obra profesional y técnica.

Arquitectos fregando platos, abogados fregando suelos, sociólogos limpiando ventanas. Los que tenían suerte, acarreaban libros en una biblioteca, servían de intérpretes, fotocopiaban documentos en un desván. (Rivano, 1991: 312)

Los inmigrantes y refugiados políticos de distintas latitudes han compartido el mismo nicho laboral, limpiadores, lavaplatos, fresadores, cuidados de ancianos y niños, parvularios, asistentes en los hospitales psiquiátricos “[...] tiempo en el cual, las mujeres del pueblo chileno que se deslomaban limpiando pisos y escaleras en el hospital de Lund,

descubrieron [...]el pueblo de Eritrea gracias a unos negritos muy lindos, espigados y educados que se deslomaban el doble [...](Rivano, 1991:160)”

Algunos latinoamericanos han convertido esta experiencia laboral en materia artística: el Pantomimteatern Guirola representa *Hoppasan!*, donde los actores sin hablar – reflejando la deshabilidad lingüística y el forzado silencio inmigrante – escenifican los difíciles procesos de inserción laboral y social. Algunos poetas elaboraron ese material recabado en distintas instituciones hospitalarias y geriátricos, convirtiéndose en un material documental y literario de excepción con respecto a la locación laboral y a los sujetos (enfermos/cuidadores) involucrados.

*Bertil me toma de la mano/y me arrastra
por los largos corredores hospitalarios/no hay violencia
no es el hombre de Cromagnon/ Bertil está solamente loco.*

*Y su sonrisa honda rompe el silencio/ y queda entre nosotros dos
una sonrisa humana y genética/ fuera de diagnóstico
y de todas las llaves que lo encierran. (Curbelo, 1990: 17)*

*También un día la nieve se pondrá inasible
una minúscula vaguedad de memoria
cuando pensemos sentados como plantas
y aquel león el de los ojos turbio/ tiene recuerdos
tiene recuerdos/ que no se entienden/ chochos. (Altesor, 1984: 78)*

El nivel de dominio del idioma sueco constituía uno de los mecanismos de entrada al mercado sueco y de evolución en el mismo, para luego convertirse en un regulador del mercado de trabajo en determinadas áreas donde se observaba disminución de la demanda de puestos de trabajo.

La novela de Carlos Liscano *El camino a Itaca* es la novela del *meteco*, del extranjero sin derechos de ciudadanía. Se describe una Europa en crisis moral y económica, la Europa del Desencanto. Relato de Fin de Siglo, opuesto a las narraciones de deslumbramiento de los viajeros de principios del siglo XX en sus viajes cuasi-iniciáticos al viejo continente es una crítica al eurocentrismo y a sus diversas

manifestaciones de colonialismo cultural: esencialización, jerarquización y desconocimiento de las otras culturas. Desconocimiento cultural erigido y reforzado en la creciente desigualdad económica derivada de la transferencia de riquezas del Sur al Norte:

Porque para los europeos el mundo no existe, o existe sólo para producir bananas, café, cosas así, y recibir la basura que Europa ya no sabe donde poner. Después el mundo debe quedarse en el molde que le fue asignado en el orden universal de las cosas. (Liscano, 1990: 203)

La novela de Liscano desmitifica la pintura *roussonian* de los latinoamericanos con trajes típicos, siempre dispuestos a la danza y la alegría, provenientes de países donde prima el realismo mágico, la actuación de lo fantástico. Es una novela urbana, un documento de las condiciones de trabajo de las categorías más bajas en el área de servicios (hospitales, limpieza de edificios, cocinas de restaurantes, etc.) donde se insertan la mayoría de los inmigrantes.

En el hospital no tenía ningún trabajo específico y podían mandarme a hacer cualquier cosa. Así, cuando faltaba personal de limpieza en otro sitio me llamaban a mí. Los cuidadores de mi sala tenían que hacerse cargo del trabajo en la cocina, y allá marchaba yo, a lavar pisos y cuartos de baño en otras salas, por ahí. Era otro asunto otro paisaje, no estaba mal. (Liscano:93). A mí aquello me estaba matando por dentro, secándome los pocos sentimientos que tenía. La tristeza del loquero chorrea por las paredes, los objetos se ponen tristes, las personas se amustian. A mí se me ponían tristes hasta las manos (Liscano, 1990: 98).

Las nuevas ciudades globales, en este caso Estocolmo, son ciudades “informáticas” donde coinciden relaciones de trabajo propias de la economía informal, con enclaves de mano de obra indocumentada, sin protección sindical que reproducen algunos rasgos del *boss system* de principios de siglo XX (Sassen, 1991).

Las bandas polacas y latinoamericanas se disputaban dos sectores, el de los restaurantes y el de la limpieza de edificios (...). Muchos metecos aprenden del nativo con gran facilidad, y aunque siguen siendo metecos, siempre encuentran a alguien más abajo a quien aplicarle el sistema (Liscano: 1990:42).

El Camino a Itaca puede ser considerada una obra de la picaresca del *derrumbe* para usar la terminología de Hobsbawm (1994) con sus masivas migraciones del Sur al Norte y del Este al Oeste, con las descripciones del desasosiego, “*el dolor es la condición, no un pasaje*”, de las miserias materiales, la incomunicación y a la vez, la irreductible búsqueda del “otro”. El exiliado, los inmigrantes, como dice Edward Said, son esos personajes que desde los bordes, compelidos a roles subordinados, pueden proponer reclamos, avanzar argumentos que enfrentan al sistema (Said, 1993).

La literatura producida por los latinoamericanos en Suecia, poesía, ficción teatro, constituye una fuente para historiadores e investigadores sociales, de las condiciones de trabajo en el último cuarto siglo (Leiva, 1997). El pluralismo cultural sueco está marcado por una desigual división étnica del poder y de los recursos, donde los inmigrantes ocupan los trabajos de baja categoría en las industrias y el sector servicios, tareas precarias estresantes, de riesgo y con horarios laborales que dificultan la vida social y cultural (Schierup, 1989).

Conclusiones *La parábola sueca*

En perspectiva, el modelo sueco de política migratoria y de relaciones con las comunidades inmigrantes de mediados de los años setenta, no obstante sus disfunciones y tensiones, representó un intento de crear un modelo original y positivo, en el que se intentaron formas de creación y extensión de una concepción universalista de ciudadanía, con la ‘ciudadanía social’ y el respeto por el reconocimiento de derechos culturales como central en la estructura de un poderoso y equitativo sistema de bienestar (Schierup-Ålund, 2010).

Si bien las diferentes comunidades de inmigrantes han discutido esta política de reconocimientos étnicos que obliteraba el reconocimiento de sus identidades nacionales y sus posicionamientos políticos, el sistema acompañó –con sus límites propios- la madurez social y política de las distintas comunidades y sus elites, abrió espacios de debate, inserción laboral y cultural segmentada y grados relevantes de participación política y social. La sociedad sueca se transformó, especialmente en las grandes ciudades (Estocolmo, Malmö, Gotemburgo, Uppsala), y diferentes comunidades inmigrantes se convierten en comunidades diaspóricas con una vida activa dentro de Suecia y hacia el exterior.

Ya en la segunda mitad de la década de los ochenta, el sistema sueco muestra síntomas de burocratización y despolitización de las colectividades que se hizo política abierta en los noventa. Es precisamente este diseño de un multiculturalismo despolitizado lo que acentúa no sólo la reificación de las culturas sino la “pasividad” que, por otra parte, el discurso neoliberal sostiene combatir.

El modelo sueco, su construcción y desmantelamiento, pone precisamente en evidencia que los modelos de ciudadanía se construyen no sólo a través de inserciones laborales, económicas sino a través de ciudadanías sustanciales. El sistema de bienestar con sus

sesgos de condicionamiento, de clase y género, permitía una “inclusión social subordinada” (Mulinari-Neergard, 2004). La presencia y actividad de organizaciones sindicales de distintas tendencias (socialdemócratas o sindicalistas), de los partidos políticos, la extensa red de movimientos sociales y el apoyo de los sectores progresistas de la Iglesia Sueca han sido factores de importancia en el proceso de inclusión de los inmigrantes. Contemporáneamente, el ya señalado impacto de los sectores de refugiados políticos en las distintas comunidades – latinoamericana, kurda, iraní, palestina, etc. – y de los trabajadores agremiados finlandeses dotó a las comunidades de voces y organizadores.

De la igualdad, asociación y libertad prometida a mediados de los setenta, en la década del noventa se conformaba un sistema de inequitativa división étnica del trabajo, de la promoción de las asociaciones y *partenariados* se pasaba a la despolitización y de la libertad de elección del patrimonio cultural a un acentuamiento a la pertenencia a Suecia (Schierup-Ålund) o a la formación de *hyphenated-identities* de cuño norteamericano (Leiva, 1997).

El alineamiento de Suecia con la Unión Europea coincide con la profunda crisis económica sueca de los años noventa, que a nivel político deriva en un engrosamiento político del centro –confluencia de sectores liberales, conservadores y sectores de la socialdemocracia-, que a su vez deriva en políticas migratorias restrictivas y el trazado de políticas de gestión de la diversidad que se alejaban y renegaban del multiculturalismo y la libertad de elección.

La parábola sueca describe una trayectoria primero ascendente, que se inicia desde los años setenta, ofreciendo una generosa política de asilo y de inserción de inmigrantes, otorgando derechos sociales y culturales en vista de constituir/construir formas de una ciudadanía sustancial (derecho a la residencia, al trabajo, a la educación, a la participación social y política, a la elección de pertenencia cultural), e inicia un curso descendente en las últimas dos décadas hacia la configuración de un régimen neoliberal, con políticas de *managed migration* y de migración circular que debilita los derechos de los trabajadores extranjeros y nativos.

El mundo construido desde la segunda postguerra – a través de numerosas luchas, victorias, derrotas y compromisos por los trabajadores en Suecia –, que había extendido los derechos sociales, civiles y políticos, dotando a la clase trabajadora y a los sectores medios de bienestar y derecho a proyectar sus vidas, su futuro y el de sus hijos, se ha roto.

La ausencia/deficiencia de una comprensión histórica de los procesos de constitución de la nación y la construcción de etnicidades como de los procesos de cambio y reestructuración del capitalismo, caracterizan estas dos últimas décadas. El retorno de discursos y conductas nacionalistas se da en un contexto de fuerte globalización y tecnificación y escasa comprensión y discusión de los procesos de reestructuración del capitalismo.

El presente *revival* del nacionalismo en sectores, instituciones y personas que se definen a sí mismas como liberales es una paradoja que merece análisis profundos en distintas sedes (Schierup-Ålund, 2010). El nacionalismo tiene un carácter aglutinante en una sociedad dividida en clases sociales, aunque se caracterice por percepciones distorsionadas de la propia historia nacional (Hobsbawm, 1993).

Las explicaciones racistas y discriminatorias (la amenaza extranjera al nivel de vida, de seguridad y a la forma de vida) son explotadas abundantemente por los partidos populistas, pero también se infiltran en las posiciones de los partidos del centro y la izquierda. La entrada al Parlamento Sueco, por primera vez en la historia del Sverige Demokraterna, partido antiinmigrante, como resultado de las elecciones de septiembre del 2010, ha significado un hito ominoso para Suecia que impulsará nuevas coaliciones políticas.

La ley de Inmigración Laboral que entra en vigencia a fines del 2008 indica una nueva conformación de las fuerzas políticas en Suecia. La coalición de centro-derecha en el gobierno cede el diseño del mercado laboral y la producción de una oferta adecuada de inmigrantes al sector privado empresarial.

Si se analizan los cambios de la política inmigratoria sueca desde los años setenta hasta la fecha, puede entenderse que la amplia política de refugio (que implicaba tácitamente una política demográfica de aumento de la población y una población variada de distintos orígenes étnicos, en muchos casos calificada y que posicionaba a Suecia como país de prestigio internacional) es abandonada por una política restrictiva, mirante sólo a la atracción de población calificada en lo tecnológico. Sería entonces Suecia un país de desarrollo tecnológico, pero pequeño y periférico dentro del contexto capitalista

Pero este estilo de política inmigratoria tiene un sentido más profundo, aunque menos visible y discutido. La inmigración de los años setenta y ochenta estaba compuesta por una cohorte de refugiados políticos y refugiados económicos que

respaldarían ideológica y políticamente la existencia y perduración del Estado de Bienestar. La inmigración que se habilita desde los años noventa, especialmente con la reciente ley en vigencia desde el 2009, pretende corregir lo que se consideran los errores de la política del Estado de Bienestar, para atraer no solamente gente calificada sino gente compenetrada de los beneficios del neoliberalismo, que serán funcionales no sólo en la rebaja del salario de los sectores calificados y no calificados suecos, sino que probablemente por formación, formas de contratación y temporalidad migratoria no tejerán las redes sociales amplias forzados por los exilios políticos y económicos.

BIBLIOGRAFÍA-GENERAL

- Ålund Alkexandra – Carl Ulrik Schierup. 1991. "Paradoxes of Multiculturalism". *Essays on Swedish Society*. Aldershot. Avebury.
- Ålund Alkexandra. 2003. "Ethnicity, Social subordination and Cultural resistance" en *Grete Brochman (ed) Comparative Social Research, Special issue on the Multicultural Challenge*, 22. Amsterdam: Elsevier Science, 245-262.
- Björklund Ulf. 1986. "World Systems, the Welfare State and Ethnicity". *Etnos N°3/4*: 285-306
- Borevi, Karin. 2004. "Den Svenska diskursen om Staten, integrationen och föreningslivet" en *Bo Bengtsson Föreningsliv, makt och integration*. Stockholm: Regeringskansliet, 31-64
- Castles Stephen – Miller Mark.J., 1993. "The Age of Migration". Macmillan. London.
- Castles S.-Delgado Wise R. (ed) 2007. "Migración y Desarrollo: perspectivas desde el sur". UAZ-Porrúa. Zacatecas.
- Dahlsted, Magnus.2009. "The will to activate: Employability, Social Exclusion and Labour Market Policies in Sweden, en Neergaard Anders,ed. *European Perspectives on Exclusions and Subordination : The Political Economy of Migration*. Maastricht. Shaker.
- Deland,Mats. 1997. "The cultural racism in Sweden" en *Race & Class*,vol.39.N°1:51-60.London
- Esping Andersen,Gosta.1990. "The Three Worlds of Welfare Capitalism".Oxford.Polity Press.
- Fanon, F.1973. "Por la Revolución Africana. Escritos Políticos". *Fondo de Cultura Económica*. México.
- Fanon, F. 1977. *Los condenados de la tierra*. México. F.C.E.
- Gallino, Luciano. 2009. *Il lavoro non é una merce* Contra la flessibilità. Bari-Laterza.
- Gröndahl,Satu.2002. "Invandrar-och minoritelitterature i Sverige. Fran förutsättningar till framtidsutsikter" en Gröndal,S.*Litteraturens gränsland. Invandrar-och minoritelitteratur i nordiskt perspektive*. Uppsala .Centrum för multietnisk forskning.
- Hauser, Arnold. 1977. *Sociología del Arte*. Labor. Barcelona.
- Hobsbawm Eric. 1994. "The Age of Extremes. The Short Twentieth Century". 1914-1991. *Vintage Books*. New York.

- Leiva María Luján .1997. "Latinoamericanos en Suecia. Una historia narrada por artistas y escritores." *Center for Multiethnic Research*. Uppsala.
- Leiva María Luján.2000. "Políticas de Recuperación y Vinculación de argentinos en el Exterior". *Tesis de Maestría*. Universidad de Buenos Aires.
- Lundh, C. - Ohlsoon, R. 1994. *Från arbetskraftsimport till flyktinginvandring* . Estocolmo.SNS Förlag.
- Mulinari, Diana- Neergaard, Anders. 2004. *Den nya Svenska Arbetarklassen: facket och de rasifierade arbetarna*. Umeå. Borea.
- Montoya, Víctor (ed). 1995. Antología del cuento latinoamericano en Suecia. Borås.
- Polanyi, Karl.2001. "The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time". *Beacon Press*. Boston
- Pred, Allan.2000. "Even in Sweden. Racisms, Racialized spaces, and the popular geographical imagination". University of California Press. Berkeley.
- Runblom Harald. 1995. "Swedish Multiculturalism in a Comparative European Perspective", en *Sven Gustavsson & Harald Runblom (eds.) Language, Monority, Migration. Year book 1994/1995*. Center for Multiethnic Research. Uppsala.
- Said,Edward. 1993. *Culture and imperialism*. Vintage Books. New York.
- Sassen, Saskia. 1991. "The global city: New York, London and Tokio". Princeton.
- Schierup C.U.-Hansen P. - Castles S. 2006. "Migration, Citizenship and the European Welfare State". Oxford University Press.
- Schierup Carl.U. – Ålund Aleksandra. 2010. "Beyond Liberal Pluralism. Migration and Politics of Exclusion in Europe". Linköping University. Remeso.
- Sivanandan A. 1990. "Communities of Resistance". New York. Verso
- Sivanandam. A. 2003. "Racism and the Market state", *Race and Class*. Vol. 44/4: 71-76
- Statens Offentliga Utredningar. *Informes Oficiales del Gobierno Sueco 1995. Arbetet till Invandrare:Delbetänkande fran Invandrarpolitiska Kommiten.Nº1995.76*
- Statens Offentliga Utredningar.1999."Invandrare som företagare:För lika möjligheter och ökad tillväxt - Betänkande av Utredningen om företagande för personer med utländsk bakgrund". Stockholm. Kulturdepartementet.
- Tamas, Gellert. 1995. "Sverige,Sverige,fosterland:Om ungdom,identitet och främlingskap".Stockholm. Bokförlaget Kombiner.

Fuentes Consultadas

- Altesor, Sergio. 1984. *Archipiélago*. Stockholm.
- Azocar, Aurora. 1993. *Despoblada y sus sombras*. Estocolmo. Salto Mortal.
- Da Cruz, José. 1988. *Sin patria ni tumba*. Lund.
- Feijóo, Cristina. 1992. "Transmigración y Muerte de los Pájaros" en *En Celdas Diferentes*. Estocolmo. Ediciones Salto Mortal.
- Lagos, Antonia. 1979. "Uno de esos malos días". Franja No 12. Bruxelles.
- Liscano, Carlos. 1994. *El Camino a Itaca. Montevideo*
- Liscano, Carlos. 1994. *Pa gränsen/La vida al margen*. Stockholm.
- Rivano, Juan. 1991. *Época de Descubrimientos*. Lund.
- Villaroel Bruna, Marco. 1995. "LA SALA 47" en *Antología del Cuento Latinoamericano en Suecia*. Borås. Invandrarförlaget.

